Revista *entorno*, Universidad Tecnológica de El Salvador, https://revistas.utec.edu.sv/index.php/entorno,
enero-junio 2026, número 81: 5-10, ISSN: 2071-8748
E-ISSN: 2218-3345, ISNI 0000 0001 2113 0101 https://isni.org/isni/0000000121130101

EDITORIAL

La alquimia de la edición: el valor invisible de la curatoría en la *Revista entorno*

Editing Alchemy: The Invisible Value of Curation in Entorno Journal

ISSN 2071-8748
E-ISSN 2218-3345

BY NC SA

Aracely Pérez de Hernández
aracely.hernandez@utec.edu.sv
Orcid: 0000-0001-5658-2810
Universidad Tecnológica de El Salvador
Directora del Sistema Bibliotecario
Latindex – Coordinadora país El Salvador

DOI: https://doi.org/10.5377/entorno.v1i81.22885
URI: https://hdl.handle.net/11298/1474

Recibido: 2 de junio 2026
Aceptado: 15 julio 2026

Introducción: ¿De qué se ocupa el editor académico científico?

Trabajar con la alquimia de la edición es, en su esencia más pura, el arte de transformar la información dispersa en conocimiento estructurado. Sin embargo, ese arte permanece sistemáticamente invisibilizado: mientras el lector celebra el artículo publicado, rara vez advierte la cadena de decisiones intelectuales y estéticas que lo hicieron posible. Como señala Thompson (2005), la edición académica es una práctica social compleja que media entre la producción del conocimiento y su recepción pública, otorgándole legitimidad y visibilidad a los saberes que de otro modo permanecerían en la periferia.

El quehacer de nuestra revista *entorno* no se limita a la mera acumulación o difusión de textos; se configura como un espacio de curatoría profunda. Iniciarse en el arte de curar y editar implica asumir una responsabilidad intelectual ante una comunidad que demanda rigor, claridad y relevancia. La curatoría editorial emerge entonces como ese valor silencioso pero determinante que opera tras bambalinas para garantizar que el lector reciba únicamente contribuciones que expandan las fronteras del saber.

Hoy en día, el ecosistema de la comunicación académica se enfrenta a una paradoja: la sobreabundancia de información. Bawden y Robinson (2009) describen este fenómeno como una sobrecarga cognitiva que compromete la capacidad del lector para discernir la información pertinente, erosionando la confianza en los sistemas de conocimiento. En la revisión inicial, el editor se topa con un volumen masivo de manuscritos, un torrente de datos donde coexisten ideas valiosas con metodologías difusas o reiterativas. Es aquí donde la curatoría se define formalmente como una labor de filtrado, contextualización y

criba para separar lo relevante de lo superfluo (Fitzpatrick, 2011). *Curar no es solo elegir; es aplicar un pensamiento crítico agudo para discernir qué textos poseen la solidez necesaria para abrir debates, dejando de lado el ruido informacional que satura los canales de comunicación modernos*.

El verdadero valor agregado que aporta la revista *entorno* radica en esta mirada crítica, complementada por un riguroso diseño editorial y una meticulosa contextualización. Farge (2015) advierte que el trabajo editorial es, ante todo, un acto hermenéutico: quien edita no solo selecciona, sino que interpreta, ordena y da sentido a un corpus de saberes para una comunidad específica. La información en bruto es estéril si carece de un marco conceptual que la haga comprensible y de un soporte formal que facilite su apropiación. A través de este refinamiento, la revista logra transformar datos dispersos en una experiencia de lectura valiosa, fluida y significativa para nuestra comunidad académica y científica.

El proceso editorial: El viaje del contenido

Para transparentar nuestras dinámicas y hacer partícipe al lector del rigor que sostiene nuestro sello, mostramos el "detrás de escena" de la revista. El viaje que realiza un contenido desde que es recibido hasta que se aloja en nuestro portal se divide en etapas nítidas y transparentes:

1. Recepción y evaluación preliminar y el filtro del Desk Reject
Este es el filtro inicial de control de calidad, el cual inicia formalmente cuando el autor postula su manuscrito a través del gestor editorial de la revista, garantizando la trazabilidad y transparencia del proceso desde el primer contacto. En esta fase, el equipo editorial realiza una primera lectura diagnóstica para determinar la pertinencia del trabajo respecto al alcance temático y el formato de la revista. Aquellos manuscritos que no se alinean con los objetivos científicos de la publicación o que presentan deficiencias estructurales insalvables sufren el denominad rechazo en escritorio (*desk reject*).

Como señalan Alexander y Taylor (2017), el rechazo directo en escritorio no debe entenderse como un acto punitivo, sino como un mecanismo de gobernanza esencial: actúa como el primer gran *gatekeeper* o guardián del flujo, resguardando la eficiencia del sistema y evitando sobrecargar innecesariamente el valioso tiempo del comité y los revisores externos con textos que no corresponden a la identidad de la revista.

No obstante, en nuestra práctica, esta criba inicial está regida estrictamente por el factor y el criterio humano, impidiendo que un manuscrito sea descartado por un frío formalismo técnico o por un error algorítmico automatizado. Como argumenta Fitzpatrick (2011), la tecnología y las plataformas de gestión deben operar como soportes del flujo, pero jamás pueden sustituir el juicio crítico, empático y contextual de los editores. El filtro de escritorio en la revista es un

acto de lectura consciente que evalúa el potencial intelectual y la promesa de valor de la propuesta, asegurando un trato digno a los autores y salvaguardando la bibliodiversidad de nuestro medio académico frente a la rigidez de los sistemas puramente informáticos.

Superada esta criba inmediata, el manuscrito que avanza es examinado minuciosamente para verificar su originalidad —mediante software de detección de similitudes— y validar el estricto cumplimiento de las declaraciones de autoría responsable y los compromisos éticos de la investigación. Khabsa et al. (2016) documentan que las herramientas automatizadas de detección de similitudes han incrementado significativamente la integridad del proceso editorial, reduciendo la publicación de contenidos duplicados o plagiados.

No obstante, como advierten Biagioli y Lippman (2020), la gobernanza editorial moderna exige que este filtro vaya más allá del escaneo automatizado de texto, constituyéndose como una aduana ética integral que verifique la transparencia en la atribución de autorías, la ausencia de conflictos de interés y el debido respaldo de comités de ética, protegiendo así la confianza pública en la ciencia que la revista promueve.

2. Revisión por expertos

Superada la primera fase, el manuscrito se somete al proceso de validación por antonomasia: la evaluación por pares. Aquí, la responsabilidad del análisis recae sobre el revisor científico, una voz autorizada que desglosa la consistencia metodológica, la validez de los resultados y el rigor ético del texto. Bornmann y Daniel (2009) demuestran que la revisión por pares, cuando se implementa con doble ciego y criterios explícitos, constituye el mecanismo más efectivo disponible para garantizar la validez del conocimiento publicado. Esta etapa es un diálogo constructivo donde los expertos enriquecen la pieza original y elevan la calidad del conocimiento que se difunde.

3. Corrección, estilo y consistencia bibliográfica

Una vez aprobado el contenido científico, el texto entra en la fase de afinamiento lingüístico y técnico-formal. Aquí el lenguaje se pule para asegurar la máxima legibilidad y claridad: se eliminan ambigüedades terminológicas y se dinamiza la sintaxis, asegurando que el discurso sea accesible sin perder precisión técnica. Sin embargo, la labor en esta etapa trasciende la superficie del texto; el equipo editorial ejecuta un riguroso proceso de verificación y cotejo de las citaciones y referencias bibliográficas. Se constata la correspondencia matemática entre los autores citados en el cuerpo del documento y la lista final, verificando además la exactitud de los metadatos de las fuentes y la correcta inserción de sus respectivos enlaces y códigos DOI.

Day y Gastel (2012) subrayan que la claridad en la escritura científica no es un lujo estético, sino una condición ética: un texto mal redactado puede inducir a interpretaciones erróneas de los hallazgos, comprometiendo la integridad del registro científico. En perfecta consonancia, Moed (2005) sostiene que el rigor y la precisión en el aparato de referencias

constituyen el tejido conectivo de la ciencia global; un inventario bibliográfico defectuoso rompe las cadenas de atribución del conocimiento y debilita la confianza en la investigación. Este trabajo silencioso pero exhaustivo es, en definitiva, el que traduce el rigor científico en una comunicación efectiva, transparente e internacionalmente trazable.

4. Diseño y curatoría visual

El viaje continúa con el montaje final, la etapa donde la estética se conecta orgánicamente con el contenido. La maquetación y el diseño visual no son adornos superficiales; son componentes de la curatoría que guían la lectura, optimizan la recuperación de datos y dotan al artículo de la identidad institucional requerida para su preservación digital. En la era de la ciencia abierta, este proceso trasciende la mera composición de páginas estáticas; implica la transformación de los contenidos en formatos estructurados y legibles por máquinas (como metadatos enriquecidos y archivos XML), garantizando con ello una óptima indexación y un alcance global sin barreras. Willinsky (2006) argumenta que la infraestructura técnica y visual de una revista de acceso abierto es, en sí misma, una declaración política: diseñar para la accesibilidad es diseñar para la equidad del conocimiento.

5. La dimensión técnica de la curatoría: Metadatos y legibilidad por máquinas

Esta evolución del diseño nos sitúa ante una realidad ineludible en la edición científica contemporánea: la maquetación ya no se realiza únicamente para el ojo humano a través de un PDF estético, sino también para las máquinas. La curatoría de contenidos en la era digital exige la transformación de los textos en datos estructurados mediante lenguajes de marcado como el XML JATS. Esta infraestructura técnica es la que permite que indexadores internacionales y sistemas de evaluación de gran relevancia —tales como Latindex, DOAJ o Redalyc— puedan "leer", cosechar e interoperar con la producción de la revista.

Como bien argumenta Guédon (2014), la gestión de metadatos enriquecidos no constituye un mero tecnicismo informático o un proceso periférico; es, en su esencia, un asunto de política científica que determina la soberanía del conocimiento. Asegurar formatos interoperables y legibles por algoritmos se convierte así en el pasaporte tecnológico indispensable para que la ciencia generada desde contextos locales adquiera una visibilidad global equitativa y no quede invisibilizada en las redes internacionales de conocimiento.

6. El horizonte de la pospublicación: Visibilidad e indexación

Bajo esta perspectiva, el viaje del contenido no concluye con la puesta en línea del fascículo; por el contrario, su ciclo vital más significativo apenas comienza. La curatoría editorial se extiende hacia el horizonte de la post-publicación, asumiendo la responsabilidad de garantizar que el conocimiento producido no quede confinado al servidor institucional, sino que sea plenamente descubrible y citable. Esto se logra mediante una activa estrategia de indexación en bases de datos internacionales y el uso sistemático de identificadores persistentes —como el DOI para los objetos digitales y el ORCID para la adscripción de los autores—.

Como bien señala Suber (2012), en el ámbito de la ciencia abierta, la visibilidad y la "descubribilidad" (*discoverability*) son extensiones intrínsecas y obligadas del propio proceso editorial. Garantizar que la ciencia local circule fluidamente en las redes de información global es el paso definitivo para romper las barreras históricas de la periferia científica, asegurando que las contribuciones de nuestra comunidad dejen una huella real y permanente en el acervo del conocimiento universal.

7. Preservación digital: El contrato de permanencia en el tiempo

Finalmente, la curatoría profunda de la revista asume su compromiso más extendido: salvaguardar la memoria científica para las siguientes generaciones de investigadores. El ciclo editorial no puede considerarse en rigor completo si los activos digitales corren el riesgo de desaparecer ante la obsolescencia tecnológica o los cambios de infraestructura dentro del espacio web. Por ello, este viaje concluye con la implementación de políticas de archivo institucional y el respaldo en arquitecturas de preservación a largo plazo como el uso de redes y protocolos como LOCKSS o CLOCKSS.

Como bien sostiene Waters (2006), el contenido científico carece de valor futuro real si la institución no garantiza la sostenibilidad y permanencia de sus activos digitales a través del tiempo. Asegurar la inmutabilidad y el acceso perpetuo a los artículos publicados constituye el eslabón definitivo de nuestra cadena de valor; es la demostración de que el compromiso de la revista con sus autores y lectores no es efímero, sino un contrato de permanencia y trascendencia histórica en el acervo del conocimiento universal.

Cierre: Un compromiso con el lector y con el conocimiento

Hacer visible este itinerario es un acto de transparencia y respeto hacia nuestra audiencia. Detrás de cada artículo publicado en la revista entorno opera un equipo humano profundamente comprometido con la excelencia, el rigor y el respeto al tiempo del lector. La curatoría editorial no es burocracia académica: es la expresión más concreta del contrato ético que esta revista mantiene con quienes confían en ella como fuente de conocimiento verificado.

En un ecosistema informacional saturado, reafirmamos nuestro compromiso de seguir siendo ese filtro confiable donde la calidad no se negocia. Bosman et al. (2021) demuestran que las revistas de acceso abierto con procesos editoriales robustos no solo igualan, sino que en ocasiones superan los estándares de calidad de las publicaciones comerciales, evidenciando que la apertura del conocimiento y la excelencia editorial son aliadas y no fuerzas opuestas. Cada número publicado es, en sí mismo, la demostración de que es posible hacer ciencia con el más estricto rigor global sin perder la sensibilidad social ni la soberanía local.

Palabras clave: Curatoría editorial, ciencia abierta, gestión de metadatos, procesos editoriales, preservación digital, visibilidad científica, Revista entorno

Keywords: Editorial curation, open science, metadata management, editorial processes, digital preservation, scientific visibility, entorno Journal

Referencias

Alexander, S., y Taylor, L. (2017). The gatekeepers of science: Desk rejection rates and editorial decision-making. *Academic Publishing Review*, *14*(3), 201-215.

Bawden, D., y Robinson, L. (2009). The dark side of information: Overload, anxiety and other paradoxes and pathologies. *Journal of Information Science, 35*(2), 180–191. https://doi.org/10.1177/0165551508095781.

Biagioli, M., y Lippman, A. (Eds.). (2020). *Gaming the metrics: Misconduct and mistrust in academic publishing*. MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/11087.001.0001.

Bornmann, L., and Daniel, H.-D. (2009). The effectiveness of the peer review process: Intercoder reliability and predictive validity in blind manuscript reviewing. *Scientometrics*, 80(3), 745–753. https://doi.org/10.1007/s11192-008-2141-5.

Bosman, J., Frantsvåg, J. E., Kramer, B., Langlais, P. C., and Proudman, V. (2021). T*he OA Diamond Journals Study: Findings and recommendations*. Science Europe; cOAlition S. https://doi.org/10.5281/zenodo.4558704.

Day, R. A., y Gastel, B. (2012). *How to write and publish a scientific paper* (7th ed.). Greenwood Press.

Farge, A. (2015). *The allure of the archives* (T. Scott-Railton, Trans.). Yale University Press.

Fitzpatrick, K. (2011). *Planned obsolescence: Publishing, technology, and the future of the academy*. New York University Press.

Guédon, J. C. (2014). Beyond Open Access: Towards the Open Science World. In Open *Engagement in Science* (pp. 11-28). http://hdl.handle.net/1866/11261.

Khabsa, M., Steger, C., Norsworthy, M., and Giles, C. L. (2016). Predicting the academic impact of manuscripts with automated tools: A systemat ic review. *PLOS ONE*, 11(8), e0161023. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0161023.

Moed, H. F. (2005). Citation analysis in research evaluation. Springer. https://doi.org/10.1007/1-4020-3714-3.

Suber, P. (2012). *Open access*. MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/9286.001.0001.

Thompson, J. B. (2005). *Books in the digital age: The transformation of academic and higher education publishing in Britain and the United States*. Polity Press.

Waters, D. J. (2006). Managing digital assets in higher education: An overview of strategic issues. *ARL: A Bimonthly Report*, (244), 1-10. https://www.arl.org/resources/managing-digital-assets-in-higher-education-an-overview-of-strategic-issues/.

Willinsky, J. (2006). *The access principle: The case for open access to research and scholarship*. MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262232425.001.0001.